

Ⓟ

473 No 1-155.14

La Revista Nueva

DIRECTORES:

R. Fernández Guardia

Alberto Masterrer

ADMINISTRADOR:

Ernesto Martín

SUMARIO

(Número de septiembre)

Proemio.—Pío Viquez.—La ingratitude.—La soirée del 28 de febrero.
 —Delirio.—Últimas flores.—Roma decadente.—Defensa.—Contratiempos.—Notas de viaje.—La resurrección de Kalavatty.—Breves anotaciones al Diccionario de barbarismos, etc.—En un álbum.—Cuenta.—Música.—Bibliografía.—Crónica.—Domingo de resurrección.—Nuestros grabados.—Hamlet y don Quijote.—De todo.—Notas.

Tipografía Nacional

Costa Rica

La Revista Nueva

Época I

San José, Costa Rica, 1º de septiembre de 1896

Núm. 1

LA REVISTA NUEVA

La Revista Nueva quiere ser un hogar al cual vengan á calentarse las inteligencias que están padeciendo el frío de la soledad y del silencio; un jarrón en que se ostenten juntas las flores del alma nacional.

Mala, muy mala esta reconcentración de los espíritus. El deber de todo corazón que late fuerte, es comunicar la vida á los corazones débiles; el deber de todo cerebro que vive en la luz, es disipar las sombras de los cerebros pobres.

Toda luminaria tiene el santo ministerio de la irradiación, desde Sirio hasta la luciérnaga, desde Homero hasta los ignorados trovadores del pueblo, desde Newton hasta el obscuro maestro de aldea,—y quien no cumple con esa obligación suprema es culpable de lesa generosidad.

Como Dios nos ayude, nosotros queremos llevar, con la fundación de este periódico, un vacío que ya se prolonga demasiado. Si se nos deja solos el fracaso es seguro. Si se nos ayuda, si los que pueden vienen con nosotros, ya tendrá Costa Rica una revista que la honre y que le dé provecho. Porque no hay que olvidar que son las letras símbolo acabado de lo que vale un pueblo, y que por su desarrollo se moldea, se pule y se refina el carácter de las naciones.

Aspira *La Revista Nueva* á ser periódico de la América Central, y para ello ha solicitado, y solicita otra vez, el auxilio de los escritores del Istmo. No nos conformaríamos con que nuestra casa fuera jaula cerrada á los pájaros de las vecinas selvas. Casa de oro queremos y, para fabricarla, aquí han de venir nuestros hermanos á poner con nosotros las esbeltas columnas.

Repetimos que no acometeríamos semejante obra, si hubiéramos de contar sólo con nuestras fuerzas.

Aquí está, pues, *La Revista Nueva* con sus páginas blancas, esperando á que el verso comovedor venga á posarse en ellas como una mariposa en la corola nevada de un jazmín; á que la prosa robusta se asiente en ellas como estatua de bronce en pedestal granítica; aquí está, pidiendo á los cerebros que piensan alto y á los corazones que sienten hondo, el tributo de sus energías.

PIO VÍQUEZ

(Instantánea)

Pío Víquez es un escritor original, de tal modo que ha llegado á crearse un estilo propio, perfectamente caracterizado. ¿Merecen sus trabajos que la crítica sea á veces severa con ellos? ¿Se puede hallar defectos en la manera especial de producirse su ingenio? A personas cuyas opi-

niones son acreedoras de respeto hemos oído contestar afirmativamente; pero la originalidad, cuando no degenera en extravagancia, cuando puede seducirnos con los encantos de lo nuevo, con la luz del verdadero talento, es cualidad tan apreciable que basta para cimentar un mérito indestructible.

Si á eso se une un temperamento de sensibilidad exquisita, un espíritu observador que, á la par que encuentra la belleza en donde quiera que se halle y se impresiona hondamente con ella, no deja nunca de percibir el ridículo de la vida, y una crítica ilustrada que maneja diestramente la sátira de buen género, tendremos la síntesis de los principales elementos que constituyen su personalidad artística.

Viquez ha escrito lindos versos. Su fama de poeta fué anterior á su reputación de prosista. Versos trabajados como diamantes, sentidos, armoniosos, que se recitan con entusiasmo y se guardan con esmero. Sin embargo, para nuestro gusto, poco aficionado al artificio y á la estrechez de la rima, lo de más valor en él es su prosa genial, brillante y florida como un arabesco, delicada y primorosa como el más fino encaje.

Sus artículos son reflejo fiel de su alma. Escritos á vuela pluma, á propósito de los temas más variados, distinguidos y bellos por nacimiento, pues nunca los corrige, y artísticos aunque traten del asunto más trivial. Burlotes por naturaleza, se ponen á veces tristes y son entonces flores de sentimiento, y cuando en materia de arte llegan á ser serios, su elocuencia adquiere majestad, su inspiración toma vuelos de condor.

A nosotros no nos toca juzgar *El Herald de Costa Rica* como periódico político. Para admirarle en el terreno literario tenemos las resedas y pensamientos que ofrece, caballero gentil, á las niñas en el día de su boda; los cariños de su amistad, las quejas sentidas

de su tristeza, la risa picaresca de su buen humor.

El aliento de nuestra naturaleza virgen lo embriaga con su perfume y el pasado lo enamora con sus recuerdos de grandeza. Por eso sus descripciones son con frecuencia cuadros admirables bañados en luz tropical, cuyo marco guardan las guarías de nuestras montañas y los azahares de nuestros cafetos, y sus citas, de la famosa edad de la literatura española, por ejemplo, son flechas con habilidad especial; lo mismo cuando compara con los mármoles de Fidias y Praxiteles, cuando recuerda aquellas fiestas en el que vino de Lesbos era servido por mujeres que la admiración de los hombres convertía en diosas, lo hace de una manera oportuna, sin ostentar lujo de erudición, como quien conoce y aprecia bien el genio del pueblo artístico por excelencia.

Ha escrito mucho, en circunstancias tan diversas y con tan variados matices, que hacer un análisis de sus producciones sería trabajo demasiado extenso.

La nota más saliente de su carácter es su informalidad, su aparente indiferencia, el juego que hace con las cosas que los hombres han dado en llamar serias; pero en el fondo es profundamente sensible, es verdadero artista, así como á través de sus frases caprichosas, oscuras en ocasiones, debido á la rapidez con que ha sido necesario llenar las columnas vacías ya tarde, y que á muchos no gustan todo lo que debieran, porque desconocen su espíritu, se hallan hermosos pensamientos, deliciosas ironías.

Su prosa, aun concediendo que tiene defectos, tiene grandes cualidades que la ameritan y que la distinguen, á nuestro ver, lo repetimos, como profundamente artística y genial.

Gregorio Martín

LA INGRATITUD

Una blanca paloma de Castilla
joven, muy joven, vino á mi morada;
era tan linda que muy pronto amada
fué de mi alma la cándida avecilla.

Volar aun no podía; mas sencilla,
en mi cariño al verse tan mimada,
se estaba en mi regazo reclinada
ó en mis palmas picando la semilla.

De amor la dí la explicación primera;
en las ramas de un mirto la hice nido,
y fué por ella mi pasión sincera.

Mas luego que su pluma hubo crecido,
dejóme en soledad. . . ; En cuál esfera
premio del bien la ingratitud no ha sido!

Pío Viquez

LA SOIREE

DEL 28 DE FEBRERO

La fina invitación de la distinguida señora de Mejía nos abrió las puertas de su casa en aquella noche de recuerdo inolvidable.

Fué una de las primeras reuniones en que tuvimos ocasión de hallarnos. La sociedad salvadoreña, la femenina, sobre todo, nos era desconocida. Y á la verdad, tuve una verdadera sorpresa, dulce sorpresa que atribuí entonces á los entusiasmos de la primera impresión y que hoy confirma y embellece el recuerdo.

La señora de Mejía—Sara Duke—elegantemente vestida, deslumbrante de belleza, nos introdujo en su salón, en donde se hallaba congregate la nata y flor de la bella y rica ciudad.

Doña Sara es joven, espiritual y elegante.

Su frente de esposa y madre guarda los vívidos fulgores de su espléndida belleza de soltera.

Tiene el porte de una reina, la educación de una parisiense, la gracia amable y seductora de una centroamericana. El hogar de aquella dama está lleno de elegancia discreta, y su fiesta, de la que ella fué el alma, tuvo el indecible encanto que sabe imprimir á sus actos quien, como ella, desborda en simpatía.

Conducidos por ella, fuimos mis amigos y yo presentados al grupo encantador, que no tanto con el brillo de sus joyas ni con el elegante corte de sus trajes, otrecía á la vista deslumbrador conjunto, como con la gracia sin igual que la animaba, y en el cual se confundían des-

de la activa belleza de la dama hasta la gracia infantil de la niña.

Doña Antonia Orellana de Soto, más que salvadoreña, parecíame la aristócrata que pasea sus envidiados blasones en las amplias calles de la Castellana ó en las umbras avenidas del Bosque. La señora de Soto posee á la perfección varios idiomas, viste con elegancia exquisita, se peina con arte supremo y es admirablemente bella.

Soledad Mejía (no sé por qué el labio se resiste á llamar á la espiritual Soledad con el ceremonioso nombre de señora de Duke) es la viva encarnación de la gracia. No en vano las brisas de París halagaron su frente. Detrocha el esprit como quien lo tiene de fuente magotable: sus ojos picarescos, en los que brilla el talento, su risa juguetona y maliciosa, su verba chispeante, hacen de ella el mejor adorno de un salón. Soledad tiene el dón de gentes. Á sus amigos los ata de modo perdurable con el lazo de viva simpatía.

Julia de Trigueros nos pertenece á medias. Hija de una costarricense, mantiene muy alto el pabellón que puso entre sus manos la sangre materna. Yo no he conocido á nadie que sería con más gracia que Julia. Su risa es nota argentina é infantil. Sus ojos picarescos y de vivo fulgor dejan ver una alma bella. Nuestra semipaisana es deliciosamente espiritual.

Teresita Soto es un delicado y encantador botón de rosa. Gicela Avila es lo que se puede llamar un colmo de simpatía y de gracia. Virginia Avila es la candorosa promesa de dicha, y ambas son las mejores joyas del rico tesoro de la distinguida señora de Avila.

Doña Enriqueta de Palomo... pero no: para ella y para sus dos hermanas Mercedes y Carlota, ha de tener mi pluma, en otra ocasión, un especial y respetuoso recuerdo.

¿Cuántas más? Ni recordarlo quisiera, porque no concluiría nunca, si me empeñara en tra-

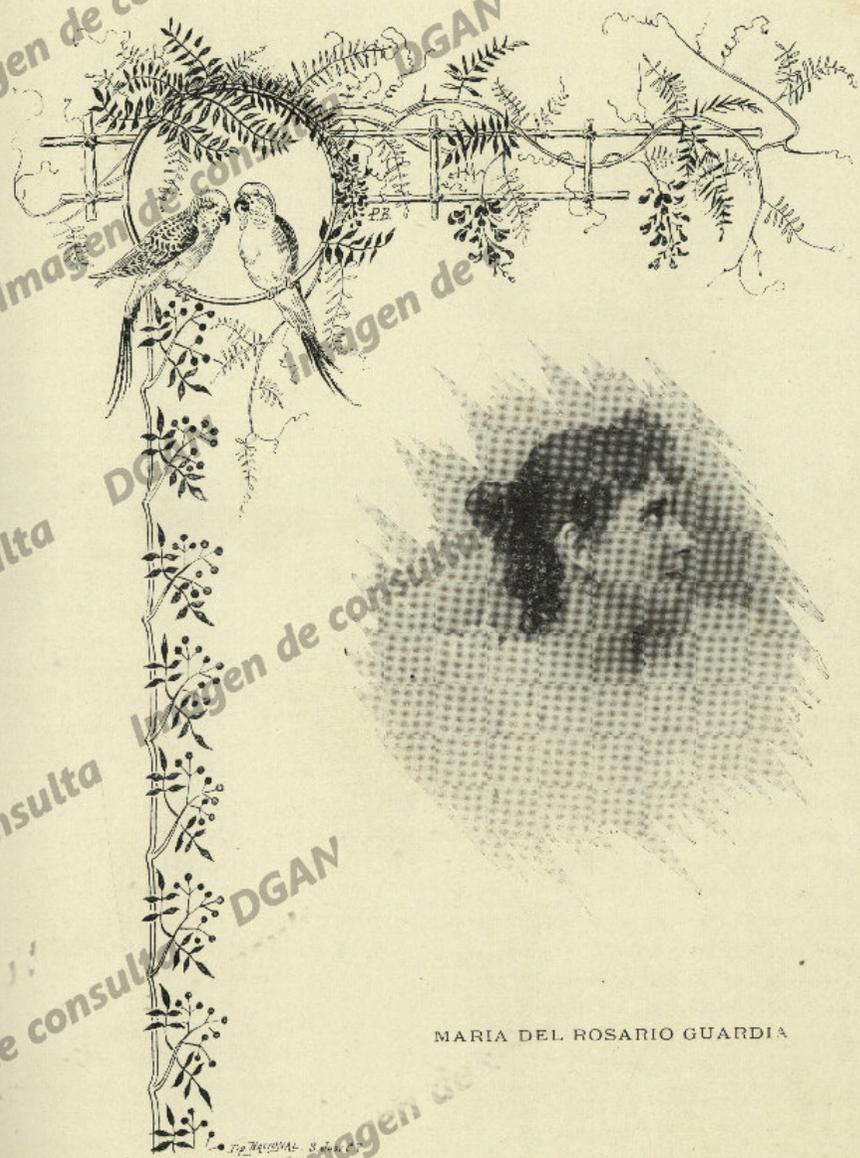
zar una línea siquiera de tantas y tantas que la memoria guarda con respetuoso culto.

Una para concluir, una no más, porque sería infiel á uno de mis mejores recuerdos, si omitiera el nombre de la duquesa. Bella como un ensueño, virtuosa como un ángel, es la expresión suprema de la mujer en lo que ella tiene de adorable y de respetable. Su mirada límpida deja ver su alma blanca, y entre los rizos castaños de su frente luce brillante la triple diadema de la belleza, de la virtud y del talento: esa es Teresa de González Asturias.

Esa noche del 28 de febrero deja en mi alma recuerdo imperecedero. No olvidaré nunca que, en medio de las delicadas tareas que la casualidad puso sobre mis débiles hombros, fué en aquella noche cuando recogí la primera flor de las muchas con que la galantería salvadoreña sembró nuestro camino. No podré olvidar que en aquella casa nos brindó su amistad la mano salvadoreña, y que los amigos de esa noche y los muchos de después, nos repitieron siempre, con acento de sinceridad perfecta, su cariño por Costa Rica: Duke, Mejía, Orellana, Soto, González Asturias, Zaldívar, Bonincan, Guirola, tantos que viven en mi memoria como cariñoso recuerdo que se guarda en caja de oro; tantos que me hicieron comprender que aquel pedazo de tierra encantada es un pedazo de nuestra patria, es nuestra propia hermana.

¡Ojalá que aquellas amistades crean siempre en la mía sincera! ¡Ojalá que la señora de Mejía reciba con agrado esta humilde violeta que le envía mi pensamiento!

Leonidas Pacheco



MARIA DEL ROSARIO GUARDIA

DELIRIO

Pasad, pasad, albos ensueños! Imágenes de dicha que se ha llevado el tiempo, doradas ilusiones, risueñas esperanzas, recuerdos perfumados!

Oh! pasad, pasad; besad mi frente, y luego, mañana volved á aparecer.

Así! ¡oh! qué delicia!

La música que vibra en mis oídos tiene dejos de arpa maravillosa, y es suave y melancólica, y es dulce y trae un recuerdo envuelto en su armonía! Sí, es la misma: en la onda misteriosa ruedan, confundidas con sus ecos, las dulces notas de aquella voz amorosa.

Las luces que despiden reflejos amarillentos como de luceros, y las carcajadas de las gentiles parejas; el perfume embriagador de las flores que tiemblan voluptuosas en los azules jarrones de cristal de Bohemia y los lazos de blanda seda que se mueven con el viento. Ah! sí, allí veo su figura que se destaca temblante y apasionada, en medio de ese marco del pasado.

Y sus ojos son dulces y miran hasta el fondo de mi alma desayada. Y sonrían sus labios y oigo sus palabras que son de fuego y abrasan mi corazón.

Pasad, pasad, que os vea yo, imágenes de amor.

Pasad una vez más, aunque después os volváis á hundir en la sombra! Refrescad con ese

soplo vivificador del recuerdo y la visión, mi cabeza que tiene fiebre; aliviad mi corazón combatido por la pena.

Ah! Que os vea yo brillar como veo esa estrella que se destaca pálida en medio de los enfermizos celajes de la tarde!

Pasad á través del negro velo en que envuelve á mi alma la tristeza, como pasa sonriendo la luna, que ilumina y deja su estela brillante en la calutada inmensidad.

Y luego, ¿por qué nó? como tras la huida de la luna viene el alba rosada y tras el alba, el sol, rojo señor que encarna el día; así, tras la languidez de un recuerdo pálido y dulce, de esos con que se duermen los ángeles, venid, venid y quemad mi corazón, quemad mi mente y hasta mis labios, si sonrían, ¡oh! vosotros rayos de un ardiente sol de estío!

Venid á adormecer mi alma. Dejad que duerma, hasta que el tiempo, que se llevó mis esperanzas, me venga á despertar á las puertas de mi felicidad, de nuevo encontrada, ó al borde de la tumba.

Ah! No os volváis aún; seguid, seguid desfilando, acariciadores y sonrientes recuerdos, y tomad la forma que encatasteis un día!

STELLA

ULTIMAS FLORES

Cuán dulce es al anhelo
del labrador cansado
que reclama á la tierra su tributo
ver florecer en el marchito prado,
bajo la fresca lluvia
del fecundante cielo,
la verde yema ó la celdilla rubia
de donde nace el opulento fruto!

Así fué mi alegría,
oh mi noble adorada,
cuando en mi corazón—campo desierto—
á los suaves fulgores
de tu dulce mirada,
llenas de esplendorosa lozanía
sentí brotar las flores
de que hoy se encuentra para ti cubierto!

Es una primavera sin segunda,
perenne y semejante
á la del pobre suelo
que el resplandor canicular abrasa
y que baña de súbito y fecunda
con torrente de lágrimas el cielo:
¡Qué hermosa! ¡qué flamante!
Observa: mi ternura,
así como una fuente
que por dorado cauce gira y pasa
alegre y bulliciosa,
frases muy dulces para ti murmura,
y cada pensamiento de mi mente
se abre lo mismo que fragante rosa!

¡Qué dulce despertar....y cuál parece
con las galas que viste
la rosa muy más bella
si en las alturas áridas florece!
Pero también más triste! ¿No es más triste
en noche oscura solitaria estrella?

Melancólico lampo
cuyo suave destello no deslumbra,
así también colora
con tenue refulgencia
este risueño campo,
antes marchito, que tu mano enflora.
Mas, oye: ese destello
que despide lo triste
es lo que sintetiza

1896

el más dulce aliciente
en medio de tan rica florecencia:
¿dónde nada más bello,
en cuanto bello existe,
que esa vaga penumbra
en que pálida tarde, lentamente,
como una enferma virgen agoniza?

Nunca lo triste, nunca, á mí me deja;
mas no pienses por eso que me inspira,
como un aciago numen que me asiste,
desesperada queja....
¡Mi tristeza es tan dulce....! Porque, mira:
el verdadero amor.... fué siempre triste!

Libre de torcedores,
con placidez que toma
vaga serenidad de arrobaniento,
así voy tristemente, pero en calma,
aspirando el aroma
de estas ocultas flores
que en los marchitos cármenes del alma
hizo, oh mi amada, florecer tu aliento!

Ni llegará para ellas el ocaso
aquí sobre la tierra
en tanto que yo viva,
porque en mi corazón—grosero vaso
que dulce jugo de ternura encierra—
un ángel, el recuerdo, las cultiva!

DE VICTOR HUGO

Dichosos los que mueren jóvenes: pero, después de todo, la comedia del mundo
bien vale la pena de ser presenciada largo tiempo.

Vengan de donde vengan, los aceros de la pasión conmueven siempre.

La venganza es el placer de los dioses y de las mujeres.

ROMA DECADENTE

Roma, la vieja prostituta, Roma
Se revuelca en impuras bacanales
Y al rumor de sus fiestas saturnales,
Va al abismo, camino de Sodoma.

Herido el paganismo, se desploma:
Ya no privan augures ni vestales
Ni en honor de los dioses inmortales
Ante el ara desierta arde el aroma.

Se acabó el estoicismo en los romanos!
Y juegan los destinos del Imperio
A los dados los rudos pretorianos;

Y, sin hacer de su impudor misterio,
La púrpura imperial los ciudadanos
Ofrecen de rodillas á Tiberio.

Vicente Acosta

DEFENSA

Qué quieres, sino que cuando el corazón es-
tá manando sangre, el alma zozobre en las ti-
nieblas?

Crear, yo también creo. Creo en Dios,
creo en la justicia presente ó futura. Cuantas
veces me interrogo á mí mismo, la respuesta
sincera y firme, es que Dios existe, que la justi-
cia existe.

Pero si veo el mal, si lo toco, si lo siento,
si la lepra humana se hace por donde quiera vi-
sible, si la bestia que va oculta en cada hombre
resurje á cada instante, cómo haré para no va-

cular? cómo haré para que en mi pecho no crez-
ca la flor mortal de la tristeza?

Los más creyentes son los que más luchan.
Acaso hago yo otra cosa? Por ventura he de-
jado un momento la brega? Victorioso, venci-
do, resuelto, indeciso, yo no descanso nunca:
luchó, luchó siempre, y mis dudas mismas, mis
impiedades mismas, no son sino la oscura bata-
lla con la sombra que trata de ahogarme, mien-
tras que yo, desfallecido, busco abrigo en un alma
como la tuya, limpia, transparente, cerrada con-
tra el mal, inexpugnable á los asaltos de la noche.

Mas ¿quién pelea sin recibir heridas? Y qué herida hay que yo no tenga? qué punto de mi corazón sin lanzada? qué flor de mi pensamiento no roída por el gusano de la muerte?

Egoísmo! hay quien me acusa de egoísmo!

Y cuando yo maldigo, y blasfemo, porque no alcanzo á remediar las ajenas desdichas, y cuando pido á Dios cuenta de los destinos inclementes que llevan condenados á mis semejantes, y cuando en mis pocas horas felices me perturba el recuerdo de los que sufren; de los que tienen hambre, de los que tienen frío, de los criminales, de los enfermos, de los ignorantes, de los oprimidos; entonces también soy egoísta?

Pues si fuera egoísta, por qué sufriría. Egoísmo, es felicidad suprema. Quieres un hombre feliz? Mira: mientras una madre llora su pequeñuelo muerto; mientras un amante enloquece por la ingratitud de su amada; mientras un huérfano va de puerta en puerta buscando quien le haga de madre; mientras un inocente expira en la lobreguez de una mazmorra; mientras una virgen se tira por la calle ancha del vicio, aguijoneada por la miseria; mientras todos los desgraciados lloran y suspiran, hay ahí quien gasta una hora en anudarse la corbata; se muere de rabia si la pechera no está bien aplanchada;

se descorazona si no hay para el beefsteak carne jugosa y fresca; se siente perdido como le faltan los cigarros de Vuclta Abajo, y ve el universo convertido en un caos si le quitan por sólo un día la copita de amontillado con bizcochos. Que este hombre coma bien, fume bien, beba bien, duerma bien, baile bien, y no haya miedo de que caiga en vacilaciones ni en impiedades. Por todas partes no verá sino grande armonía, profunda armonía, como que sus ideas vendrán ya desde los intestinos bañadas en el rocío de la dicha.

Me dirás aún egoísta?

Ahora, si quieres que tu lámpara mística alumbré en la noche de mi tribulación; si quieres que en mi abandonado jardín no crezca la flor mortal de la tristeza, no me des razones, no me hagas discursos ni silogismos. Yo también puedo hacerlos, y ya ves que no los hago. La luz que yo busco, del corazón ha de venir. Mis impiedades, mis dudas, mis desmayos, se curan con sonrisas de madre, con palabras de hermanos, con caricias de una amada siempre fiel, con alientos de amigos que no traicionan.

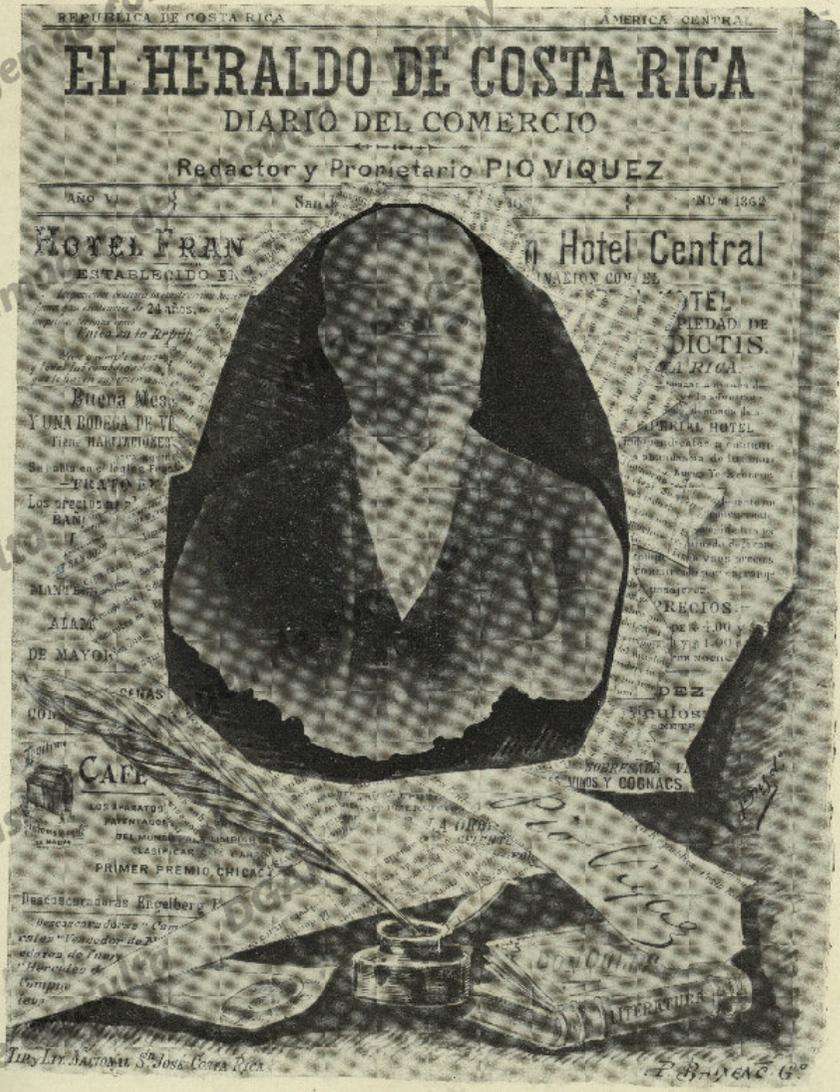
Y quién sabe, quién sabe! Talvez el árbol tiene ya muertas las raíces.....

Alberto Masferrer

CONTRATIEMPOS

"El tiempo está un poco bastante pior y, por consiguiente, los caminos muy frangalosos de barro." Esto nos contestó un campesino á quien le preguntamos por las condiciones en que se hallaba el camino de San Carlos, el martes 9 de noviem-

bre de 1885. Efectivamente, al comenzar el descenso de la cordillera que limita las llanuras, encontramos atascado y muerto al medio del camino un caballo cuya apariencia indicaba que no había muerto de viejo ni de haco. Mal presagio,



decía don Ramón Cabezas, que era compañero de viaje. Esto no es nada, agregó don Eusebio Rodríguez, quien parecía adivinar lo que había de sucedernos. Nuestras cabalgaduras daban muestras de ser incansables; pero los contratiempos no dependen siempre de los animales. Ya la noche anterior nos habíamos visto obligados a dormir en una troje de maíz, por falta de camas, y aun me parece sentir las impresiones de las mazorcas en la espalda y el hormigueo de los gorgojos que me anduvieron por todo el cuerpo.

Serían las cuatro de la tarde cuando llegamos á las llanuras, bajo un aguacero que cesaba por instantes para comenzar de nuevo con mayor fuerza.—Puedo asegurar que no me di cuenta del camino y que la exuberante vegetación de aquellas montañas, parecía eclipsada por la niebla y la lluvia que nos mojó hasta donde es posible y convirtió el camino en un lodazal sin intervalos. A menudo se desenraizaban árboles corpulentos y caían, produciendo un ruido seco, semejante al estampido del cañón. Antes de llegar á la finca del señor Rodríguez, que fijaba el término de nuestro viaje, nos alcanzó la noche, y se puso tan oscura, que era imposible ver las orejas de nuestras bestias y menos aún los troncos que, á cada paso, se encontraban atravesados en la vereda. . . . ¿quí hay una rama.—decía el que iba adelante. El golpe avisa, contestaba el segundo.—Aguárdenme,—agregaba el último— porque mi caballo no quiere caminar. Así, entre mojados y molidos, llegamos, por fin, á las 7 p. m.

A la mañana siguiente debía hacerse

el reconocimiento del lugar y, al efecto, nos levantamos temprano, y cada uno tomó una taza de café, un vaso de leche, su escopeta y la resolución de volver á almorzar á medio día, con lo cual los exploradores estuvimos listos, y en marcha. Atravesamos el desmonte cercano á la habitación y seguimos por entre la montaña, haciendo marcas en los árboles hasta la orilla del río San Rafael. Admirable en todos sentidos me pareció aquel bosque de árboles altísimos, llenos de hojas verdes durante todo el año y de pájaros, mariposas y flores que confunden sus brillos metálicos.— Atraídos por la curiosidad de conocer la otra orilla del río, pasamos por una vara tirada sobre las piedras y seguimos el curso de las aguas á distancia como de cincuenta metros de la margen derecha. La cacería nos obligó á separarnos un poco más, pero sin dejar de oír el murmullo del río. Cuando se pensó en regresar, cruzamos de nuevo el cauce, saltando sobre piedras, en la creencia de que lo hacíamos abajo de la vara atravesada que nos sirvió de puente; por desgracia nos hallábamos arriba y no lo notamos hasta que estuvimos bien lejos del río y sin poder volver á sus orillas. La lluvia, la tormenta, el hambre y la sed nos acometieron, y aunque caminamos sin detenernos un momento, hasta las seis y media de la tarde no caímos en la cuenta de que nos habíamos alejado á muchos kilómetros del campamento.— Aquí nos quedamos, dijo Rodríguez, que reconoció un tronco caído sobre un barranco. Las condiciones no podían ser peores: lluvia constante, falta de alimentos, cansancio, carencia de fuego, la pólvora

mojada, las botas llenas de agua y por toda habitación la raíz de un árbol en medio de la selva; como única luz teníamos unos troncos podridos cuya fosforescencia nos indicaba la marcha del minuterio; á cada una de sus vueltas revivía en nosotros la esperanza de ver salir de nuevo el sol.

¡Encantos de la Naturaleza llaman los poetas á todo lo que nos rodeaba! Yo he gozado recordando las peripecias de aquella excursión; pero también es cierto que los militares gozan con el recuerdo de un combate en que perdieron su brazo derecho. ¡Así es la imaginación humana!

A las cinco de la madrugada comenzaron á gritar los congos, las pavas y las loras; nosotros, aprovechando las claras del día emprendimos la marcha de regreso, siguiendo una *picada* que don Eusebio conocía. ¡Qué sabrosa nos pareció el agua de una quebradita que hallamos á nuestro paso! Llegamos al campamento á

eso de medio día; por lo que á mi respecta, puedo asegurar que jamás he comido, bebido, ni dormido con mejor gana, que el día once de noviembre de 1885.

De regreso al día siguiente, pernoctamos en el Zarcero, donde el aire se mantiene húmedo y frío en esa época del año. Yo no sé francamente qué fué peor, si la dormida en la montaña, ó sobre un cuero de res extendido en el suelo, excesivamente duro y pelotoso durante las primeras horas, y mojado y hediondo después de media noche, porque debe tenerse en cuenta que, como atractivo final del paseo, tuvimos un baño de goteras que convirtió la sala de nuestro dormitorio en un verdadero charco. Estas son, á grandes rasgos, las penalidades que pueden sufrirse en un viaje de tres días, cuando en lugar de tiendas é instrumentos se lleva la esperanza de hallar en todas partes acomodo.

Anastasio Alfaro

NOTAS DE VIAJE

En Amapala

La balandra se desliza lentamente sobre las tranquilas olas del golfo, por entre una multitud de islotes y peñascos escarpados que en la oscuridad de la noche toman proporciones gigantescas y aspectos caprichosos.

Ya parecen ciclopes puestos en actitud amenazadora, como para entrar en lucha, ya mudos vestigios encargados de guardar la entrada de este golfo maravilloso.

Enfrente de nosotros se levanta, abrupta y erizada, la isla de *Zacate Grande*, con sus bosques impenetrables.

En medio del tono verdi-negro del bosque, sobresale la nota plúmiza de una casilla de paja, colocada á pocos pasos de la playa y habitada, al decir de uno de nuestros marineros, por una pareja de recién casados que allí, lejos de los hombres y oyendo eternamente el arrullo

de las aguas temblorosas del mar, se entregan por entero á la tarea agradable de ser felices.

Un poco atrás, hacia la derecha, queda un islote negro y sombrío que las olas han horadado hasta hacerle tomar la forma de un puente, por entre cuyo arco se divisa el océano como río inmenso, de poca anchura en las faldas del islote, pero que, á lo lejos, en el horizonte, tiene por riberas los azules cortinajes del cielo.

Bordeamos con lentitud la isla de *Zacate Grande* y enfrente de nosotros se destaca, con perfiles cada vez más marcados, la isla cuyos pies está tendida Amapala.

A medida que la balandra avanza, se modifica el aspecto del paisaje, y ya los islotes que defienden la entrada del golfo, despojados de su apariencia caprichosa, poco á poco se van borrando en medio del tono azul oscuro de las olas.

Son las once y media, y la luna principia á asomar su disco de enfermiza blancura allá por detrás de la isla del *Tigre*.

El paisaje se ilumina con su luz pálida, tomando tintes melancólicos, y el ambiente se satura de la romántica poesía que esparce en las noches primaverales, difundida en sus rayos color de perla, esa pobre virgen que cruza silenciosa el cielo como en demanda de un amante, eternamente perseguido, jamás encontrado.

De pronto, al librar un brusco recodo de la isla que bordeamos, aparece ante nosotros, hacia la izquierda, la cordillera de Dipilto, iluminada por inmensa serpiente de fuego que aprisiona entre sus brillantes anillos las cumbres de estas montañas.

Son las quemadas que, por los meses de enero y febrero, hacen los agricultores con objeto de limpiar sus terrenos, dejándolos preparados para nuevas siembras.

En esta ocasión se me antojan espléndidos fuegos pirotécnicos dispuestos por un genio poderoso en honor de los dioses.

El recodo de la bahía que avanza hasta

acariciar las faldas de la cordillera parece un mar de fuego y en el cielo también se refleja la inmensa llamarada, produciendo derroche espléndido de encendidos matices.

Del puerto, cuyas casas apiñadas se divisan á lo lejos, nos trae la brisa el eco casi apagado de una serenata, cuyas notas se confunden, en una sola armonía, con el cansado murmullo de las olas.

Ahora avanzamos á fuerza de remos, por entre una nube de canoas y lanchones que se mecen con acompasado movimiento á impulso de los vaivenes de las aguas de la bahía.

Nos vamos aproximando al muelle, cuya casilla colorada se destaca ya á poca distancia de nosotros.

Dos marineros, dejando los remos, preparan el ancla, mientras el patrón da órdenes con su voz de flautín desafinado, sin dejar un punto la rueda del timón, que, con movimientos rápidos, hace girar de un lado para otro.

En el edificio de la Comandancia brillan dos luces, y el grito de *Centinela, alerta!*, murmurado por una voz que el sueño hace tartamudear, es el único que viene á romper el silencio que, á manera de pesada niebla, envuelve el puerto.

Ya las notas de la serenata se han extinguido y á poco vemos salir por una boca-calle que da á la playa una escolta que así, recatada en la sombra y marchando sin hacer ruido alguno sobre la arena de la costa, parece una patrulla de bandoleros.

Una voz bronca nos grita desde la casilla del muelle, previniéndonos que no debemos seguir adelante, á causa de lo avanzado de la hora, y el ancla cae pesadamente, levantando un torbellino de agua.

Ernesto Martín

LA RESURRECCION

DE KALAVATTY

(Pasaje del Hari-Parana)

Eran los tiempos bíblicos de la India :
Cristna, la cuarta encarnación sagrada,
ya había nacido de la virgen madre,
según lo revelara el mismo Brahma.

Cristna era el profeta, el padre y maestro
que la moral del Veda predicaba
á esos pueblos de Oriente por do el Ganges
tranquilo y caudaloso se dilata
y donde altiva hasta los cielos yergue
su majestuosa cima el Himalaya.

Cristna era el profeta, el padre, el maestro
que las verdades santas enseñaba.
Ansiosas por doquier las muchedumbres
iban tras él, oyendo su palabra,
á cuyo dulce acento se encendían
en inefable unción todas las almas.

Esa moral sublime, allá escondida
en las ruinas y templos de los arya,
ha sido por la ciencia á las profundas
sombras de los tiempos arrancada.

* *

Hé aquí lo que refieren las divinas
páginas del gran libro *Hari-Parana* :

"Con regia pompa en su fastuosa corte
el monarca Angachuna celebraba
las bodas del gran príncipe Govinda
con Kalavatty, su hija idolatrada.

La dulce novia, como nunca bella,
después del desposorio, acompañada
de sus buenas amigas, se fué á un bosque
inmediato al palacio, en donde ufana
entregóse á sus fiestas infantiles.

De pronto un ¡ay!, despavorida exhala :
venenosa serpiente en su albo cuello
su diente había clavado, y pálida,
exánime cayó. . . ¡ Estaba muerta ! . . .

Sus amigas, vertiendo acerbos lágrimas

y dando tristes quejas, la llevaron
hasta una alcoba de la regia estancia.

Su padre, el viejo rey, al verla muerta,
llorando, los cabellos se mesaba;
cubriose de cenizas y maldijo
en el dolor supremo su desgracia.

Poco después la incierta muchedumbre
que en torno del palacio se agrupaba,
al ver que Cristna lloraba, estalla en gritos,
mil veces repetidos. Todos claman :
" *Pacya pñadam!* . . . He aquí al padre !
He aquí al maestro ! . . .

Cristna avanza,
y sonriendo les dice:—Me han contado
que en esta boda alegres os hallabais;
por eso aquí he venido: la alegría
de las almas sencillas y sin mancha
es la dicha más grande de los cielos.
¿ Pero por qué, decidme, oh buenas almas,
los gritos de dolor han sucedido
á los festivos cantos y las danzas ?—

Ninguno hablar osó, mas Angachuna,
postrándose á sus pies, gimiendo clama :
¡ Mirad á mi hija ! . . . y le mostró á la joven,
vestida aún con las nupciales galas.

—¿ Por qué, por qué lloráis ?—Cristna repuso,
¿ no veis que está dormida ? . . . ¿ En su garganta
el ruido de su aliento, que semeja
el sopio de la noche entre las ramas,
acaso no escucháis ? . . . Ved sus mejillas
bañarse del fulgor de la alborada,
y sus sedenos párpados abrirse
cual pétalos de rosa en la mañana.
Os digo que no ha muerto: está dormida.
¡ Despierta al punto, Kalavatty, y anda !—

A mediá la que Cristna así iba hablando,
el calor y la vida reanimaban
lentamente el cadáver, y la joven,
obedeciendo al punto á la demanda
del excelso Vischinú, en pie se puso.

Entonces exclamó maravillada
la absorta muchedumbre : ¡ Un dios es Cristna,
que ante él la muerte, como sombra vana,
á su divino acento desaparece !"

Batiburrillo

Dice Gagini: "También en Chile y Colombia
anda muy favorecido este barbarismo. Dígase *batiburrillo* ó *baturrillo*."

En un libro no há macho publicado en España
(*Marina del idioma*, por don Pedro de Mugica), leo
lo que sigue:

" *Batiburrillo*.—El Pueblo soberano dice *batiburrillo*."

De lo que resulta que bien pudiera ser *bctiburrillo*, si es verdad, como lo dijo Cervantes, que *sobre la lengua tiene poder el vulgo y el uso*."

Baticolearse

Falta. Diceo en Costa Rica de una caballería
que se ha *baticoleado* cuando tiene algún daño
en el maslo de la cola, producido por el roce de la
baticola, que llaman aquí *grupero*.

Barro de ollas

Falta. Nombre con que se conoce en Costa
Rica la arcilla.

Bojucas

Falta. Echar *bojucas* es, en el juego de los dados,
salir una pareja de treses, cincoes ó seisos al
primer tumbo.

Bojuela

Falta. Nombre de un baile popular en Guana-
caste y Puntarenas.

Bravo

Es esta la única palabra empleada aquí para
significar lo mismo que *enfadado*, *colérico*, *molesto*.
" *Talano está bravo!*" dice aquí todo bicho viviente,
por está *enfadado*, *colérico*.

Y aunque en rigor no es del todo incorrecta
esta manera de decir, preferible es emplear este
vocablo en la acepción de *valiente*, *esforzado*, *animoso*,
que es la única que está consagrada por los
buenos autores castellanos.

Cábula

Dice Gagini que este vocablo "úsase en Chile

De nuevo entonces principió la danza
y los alegres y festivos cantos,
porque del mismo Cristna dicho estaba,
que de las buenas almas la alegría
es la dicha más grande del dios Brahma.

Emilio Pacheco B.

BREVES ANOTACIONES

Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica

POR

Carlos Gagini

Mi estimado amigo, el laborioso y eru lito Director del Liceo de Costa Rica, Carlos Gagini, publicó el año 1893 un libro titulado *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*, obra justamente alabada y de notoria utilidad para toda clase de gentes.

El libro de Gagini es de lo más completo que en ese género se ha escrito, pero bien sabida es la imposibilidad que en achaque de diccionarios existe para llegar á la perfección. Algunas palabrejitas habían de quedarle á mi estudioso amigo en el tintero y ésas son las que me propongo apuntar aquí, juntamente con algunas pequeñas enmiendas y ampliaciones sin importancia, que tal vez pudieran ser utilizables para la segunda edición de la obra tan necesaria como concienzuda de Gagini, á quien ruego acepte mi aplauso, que aunque tardío, no por eso es menos sincero.

Alburcar

Gagini escribe *alburar*, pero se usa más *alburcar*. Falta la acepción de hacer mal de ojo en el juego, que es sin embargo la más corriente.

y en Costa Rica por *maña, treta, ardid, artificio.*"

En lo que se refiere á Costa Rica no es completa la definición, porque aquí, más que otra cosa alguna, significa *superstición* en asuntos de juego.

Cabulista

Falta. El jugador supersticioso, el individuo que tiene *cábulas*.

Cacha blanca

Falta. Llamán aquí *cacha blanca* un puñal pequeño y de mala calidad con empuñadura blanca de hueso. Si dijieran *cachas blancas*, tendría el vocablo buen aboengo.

"Aquí fué Troya, aquí se hacen rajás;
Los de las *cachas amarillas* salen;
Aquí, otra vez, fué Troya....."

(Cervantes,
El cuñán vellido)

Campuso

Falta. Se usa lo mismo que *campirano* y *campiruso*.

Carcajearse

Dice Gagini: "Retirse á carcajadas, desternillarse de risa. Tal palabra es corriente en muchos lugares de América, pero no fué inventada por ningún hijo del Nuevo Mundo. Consta en el Diccionario de Salvá como palabra castellana anticuada, y se halla además en una obra impresa á principios del siglo XVII, *Tesoro de las tres lenguas, española, francesa y italiana* por H. Víctor.

"Es término expresivo que debiera conservarse."

Creo lo mismo que Gagini, aunque prefiero la forma impersonal *carcajear*.

Y vaya una cita por si alguno me toma por erudito.

"Sepa, pues, prosiguió él, que los que allí rien y *carcajajan*, son la doncella y el clérigo, que saltaron por la ventana en púribas cuando el diluvio de su cuba, los *quiso anegar*."

(D. Diego Hartado de Mendoza,

La vida de Lazarillo de Tormes)

Es curioso cómo en este mismo ejemplo puede verse el verbo *querer* usado de igual manera que en Costa Rica, en la frase *cuando el diluvio de su*

cuba los quiso anegar. Quiso está puesto aquí por *estuvo en un tris de anegarlos, por poco, casi los anega*.

Es decir, exactamente lo mismo que en los siguientes modismos costarricenses citados por Gagini: "*Me quisé morir, me quisé caer.*"

Coger la calle

Falta. Cuando una mujer se entrega á la vida airada, decimos aquí que ha *cogido la calle*.

Condenado

Falta. Usase frecuentemente en el sentido de *temado, astuto, artificioso*.

Córdova

Censura Gagini el hecho de que en España escriben Fernández de *Córdova* los de este ilustre apellido y lo atribuye á ignorancia en materia ortográfica.

Es un error de Gagini.

En España tienen á gala conservar la antigua ortografía de los apellidos y títulos ilustres. Obediendo á esta costumbre escriben Fernández de *Córdova*, Cabeza de *Bica*, Afán de *Rivera*, etc. Y estoy seguro de que el señor conde de *Xiquena*, verbigracia, se dejaría cortar la mano antes que firmar *Tiquena*, que es como se pronuncia.

En América hay algo de esto también, y si no díganlo los mejicanos que persisten en escribir *México* y *mejicano*, en vez de *Mejico* y *mejicano* como mandan la Academia y el uso moderno.

Corrongo

Al tratar de esta horrible palabra dice Gagini: "La popularidad de este vocablo proviene de que ninguno de sus sinónimos castizos *bonito, lindo, gracioso, simpático* le puede reemplazar exactamente. El último es el que tal vez más se le acerca, pero no es ni con mucho tan significativo."

Si mi estimado amigo me lo permite, le apuntaré un vocablo castizo, tan popular en España como lo es nuestro *corrongo* aquí, y que lo traduce admirablemente. Es — no asustarse — el adjetivo *monono*. Todo lo que en Costa Rica es *corrongo* es en la Península *monono*. Una mujer *corronguísima* es allí una chica *mononona*; una *corronguera* una *monada* y así sucesivamente.

A mí me parecen ambas palabrejas igualmente vulgares y feas. Ninguna de las dos puede ni remotamente ser comparada á la francesa *mignon*, tan expresiva y delicada. *Corrongo* me suena siempre á *mondongo*; y por lo que hace al capricho de llamar *mona* á una mujer graciosa, se me antoja un tantico extravagante.

Cucharilla

Falta. Término muy usual que significa algo parecido á *corveidillo*. Se designa igualmente con él el parásito que presta algunos pequeños servicios y al mandadero.

Chile de perro

Dice Gagini: "(*Poligonum amphibium* L.) Planta de la familia de las poligonáceas, que crece en los lugares pantanosos ó húmedos. No tiene aplicación alguna."

Está mal informado Gagini. La planta llamada vulgarmente *chile de perro*, majada y cocida, es excelente para curar la sarna de los perros. De aquí su nombre sin duda.

Chile dulce

Falta. *Pimiento*.

Chonete

Falta el modismo "estando *chonete*" que es lo mismo que estar pobrísimo, sin una peseta.

Churrete

Falta la acepción de *niño, mocoso*.

Chuspa

Falta la acepción de *funda de revólver*, que es la más corriente.

Dar cuerda

Falta. Es corriente en Costa Rica este modismo en el sentido de *pasatiempo amoroso*. Privá mucho entre las mujeres y así dicen:

"Juanita no quiere á Pedro pero le *da cuerda*," que es como si dijieran "le da con la entretenida."

Escarrear

Falta. Desplumar á alguno en el juego, ganarle hasta la última peseta. Muy usado por el vulgo.

Fregar

Falta la acepción de *malignidad, hipocresía, socarronería*. Cuando aquí se dice de alguno que es muy *fregado*, todo el mundo entiende que es *maligno, artificioso, hipócrita*.

Nuestro pueblo desconoce por completo la verdadera significación de *fregar*, "estregar una cosa con otra." En España la acepción casi única en que se usa este verbo es la de lavar platos, tazas, etc., estregándolos con un estrepajo. Una *friega* es en Costa Rica una *molestia*, una *decepción* y cien cosas más, menos lo que verdaderamente es. *Fregón* llaman al que tiene por costumbre molestar.

"Con no verme, con no hablarme, con maldecir cuando me encuentran por la calle, con derramar sobre mí las lavazas cuando estoy en la buena y el agua de *fregar* cuando *friego*."

(Cervantes,

La guarda cuidadosa)

Gañoludo

Falta. *Panfarrón, malcriadazo, baladrón*.

Galera

Falta. *Galera* llaman en Costa Rica al individuo que se vive en las tabernas y los cafés, con objeto de que los parroquianos le conviden á beber. Abunda el tipo.

Grupera

Falta. *Grupera* es aquí lo mismo que en España *batucola*.—*Grupera* es la *Almohadilla* nuestra. Sin embargo, los individuos pertenecientes al arma de caballería española usan la palabra *grupera* en el mismo sentido que aquí.

Guacaleado

Falta. Significa estar muy cansado, con el cuerpo dolorido.

Hartada

Falta. Se dice por *crítica, burla*. "Parece que á María le *dieron* una *hartada* ayer en el parque á causa del sombrero tan charro que llevaba." Muy corriente entre las mujeres.

Hartarse

Falta. Es muy común en el sentido de *cenurar, criticar, burlarse*.

Hartón

Falta. Se dice por *comilón*.

Iligado

Por *repugnante, fastidioso, pesado, antipático* dice Gagini que es de uso muy extendido en la buena sociedad. Demasiado, á mi juicio; pero también es cierto que lo usan casi exclusivamente las mu-

jeros, que son unas grandes é incorregibles corruptoras del idioma. Ellas han inventado el *corrongo* y otras majaderías del mismo jaez.

Hipiar

Falta. El verbo castellano es *hipar*.

Izarco

Falta. Dícese aquí de un caballo que es *izarco* cuando tiene los ojos de colores distintos. *Onizarco* es en castellano la persona ó el animal de ojos azules.

Logarto

Falta la acepción de *gorrión*, *egoísta*, *usurero*.

Lanzarse

Falta. Dícelo por vomitar.

Latas

Falta. "Estar en las *latas* es vulgarmente en Costa Rica estar sin una peseta."

Leche

Falta. Dicen aquí del favorecido por la suerte que *tiene leche*.

Maduro

Falta. D'ese por *dolorido*, refiriéndose casi siempre al quebrantamiento que produce una larga caminata á calallo.

Montura

Falta. Llámase aquí *montura*, á lo que en realidad es la *silla de montar*. En castellano *montura* es "el conjunto de los arneses con que se enjaeza un caballo," y también "la reunión de todos los arneses para el enjaezamiento de los caballos de una compañía, de un regimiento ó de un ejército."

Mota

Falta. *Mota* llaman nuestras mujeres el chisme que en España se conoce con el nombre de *borla de los polvos*. Y aunque esta acepción de *borla* no consta en el Diccionario de la Academia está sancionada por el uso de renombrados autores, v. gr. Pérez Galdós y doña Emilia Pardo Baxán.

No hacer ni caño

Falta. "A Pedro le dieron esta mañana un tiro.—¿Le mataron!—No hizo ni caño." Este modo de decir es aquí muy usual.

Parque

Falta. Han dado aquí las gentes en la flor de llamar *parques* á los jardines. Para que nuestro *Parque Central* pudiera llamarse propiamente un parque, tendría que ser, cuando menos, diez veces mayor.

Piano

Falta. Así dicen bárbaramente algunos por *piano*.

Pedro Ordinales

Falta. El travieso personaje que tanto figura en los cuentos de las nodrizas costarricenses con el nombre de *Pedro Ordinales* no es otro que el famoso y antiguo *Pedro Urdemales*.

Pelo

Falta. Lo que aquí llamamos *sombrero de pelo* no es el honro de los españoles, como lo asegura Garzanti, sino la *chistera*.

Perra de agua

Falta. Nombre que se da en Costa Rica á la *nutria*.

Paña

Falta. Así dicen muchos por *peana*. ¡Bárbaros!

Plasi

Falta. Con este vocablo más que bárbaro designan mujeres y tenderos la tela llamada en francés *peluche*. En España dicen *peluche*, como suena palabra que tampoco es armoniosa que digamos.

Sicalas

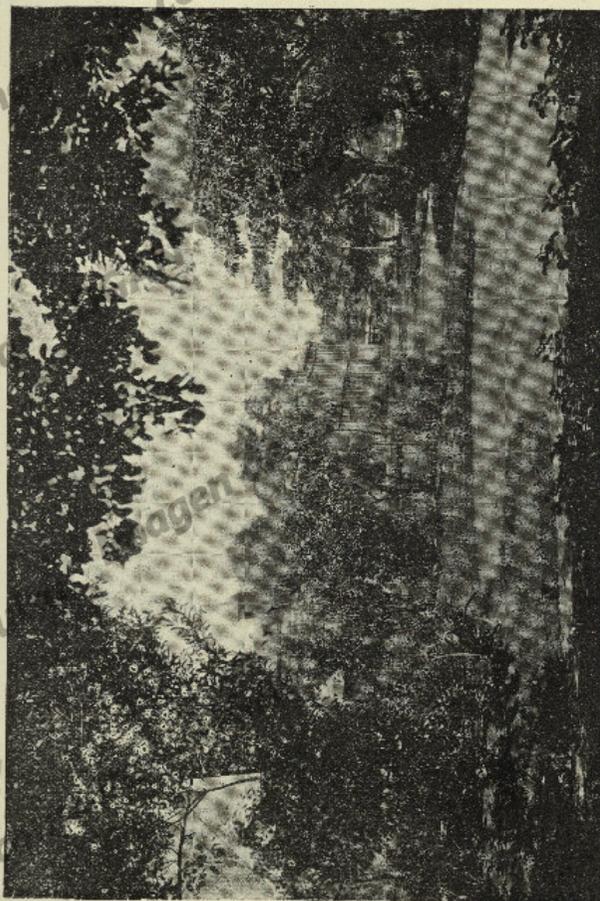
Falta. "Este muchachito es muy *sicalas* conmigo," suelen decir las madres costarricenses, al hablar de algún hijo caprichoso. Usanlo por *extremoso*, *zalamero*.

Punto

Falta. Nombre con que se conoce un baile popular en el Guanacaste y Puntarenas.

Sángüiche

Falta. *Sángüiche*, *sangüiche*, *sanduis* y otros



Una vista del Parque de Morazán

barbarismos no menos horribles se usan en Costa Rica, pudiendo evitarlos con sólo decir *emparedado*, que es como se llama en castellano el *sandwich* de los ingleses.

Sapí tantún

Falta. Nombre de un juego de niños que consiste en ir saltando en arcillitas.

Suampo

Falta este horrendo barbarismo tan usado hoy día, sobre todo entre las gentes que habitan la comarca de Limón. *Suampo* no es otra cosa que una corruptela de la palabra inglesa *swamp* que significa *pantano*. ¡Cuánto mejor no sería llamar á la cosa por su nombre!

Switch

Falta. Del inglés *switch*. Así llaman aquí á las palancas que mueven los empalmes del ferrocarril.

Uvencelao

Falta. *Uvencelao* ó *Uvencelado* es como vul-

garmente suelen pronunciar aquí el nombre de *Uvencelao*.

Vacido

Leo en la página 683 del libro de Gagini :
"Dijeron que todos los pueblos que habían topado estaban vacidos."

Hernán Cortés.

Cartas de relación

"Si el ilustre conquistador de Méjico decía *vacido* en lugar de *vacio*, nada tiene de extraño que sus nietos sigan haciendo lo mismo."

La crítica es injusta. En tiempos de Hernán Cortés era corriente decir *vacido* por *vacio*, *vido* por *vió*, etc.

Varejonal

Falta. Aplicase generalmente al cafetal cuyos árboles se han quedado sin hojas.

Que este insignificante trabajo sirva para dar mayor fama al excelente libro de Gagini es todo mi deseo.

R. Fernández Guardia

EN UN ALBUM

La suave palidez de tu semblante
y la dulce expresión de tu mirada
han quedado, con tintes indecibles,
grabadas en el fondo de mi alma.

Y á despecho del tiempo, peregrino
que recuerdos y afectos arrebatara,
en ella vivirán eternamente,
como cifa adorable de esperanza.

ERNESTO MARTIN.

CICUTA

En poderosa y fúlgida carrera,
como si fuese un ave fugitiva,
vió Sócrates—la mente pensativa—
subir el alma á la divina esfera.

Al Dios que bueno y soberano impera,
cuando el humano por las sombras iba
descubrieron sus ojos allá arriba,
tras la invisible terrenal barrera.

La turba sin piedad le acusa luego,
y ante la torpe ley que lo castiga
ni retrocede el justo ni se inmuta.....

Mas á mí, yo pregunto,—pobre ciego—
¿por qué, si no soy Sócrates, me obliga
á beber, sin embargo, la cicuta?

Justo A. Gacig

MUSICA

¡Música!... brisa que viene de un mundo desconocido y nos trae la frescura de la mañana, el fuego del sol, la serenidad de la noche, la chispa del amor!

¡Música!... primer sueño de una virgen enamorada, primera tempestad del alma que sufre.... Tiene lágrimas, suspiros, dolores y sonrisas para el amor; rayos y truenos para el dolor!....

Es ligera, coqueta, dulce, caprichosa, loca, entusiasta, ardiente, terrible y desgarradora.

Está en el pasado y en el presente, y estará en el porvenir. Vivirá en tanto que las estrellas irradian luz, mientras las rosas tengan colores y perfumes.

He dicho que está en el pasado, en el presente y en el porvenir; pues bien, dire algunas palabras sobre su pasado y su presente.... Su porvenir lo han escrito los ángeles en el gran libro del cielo con caracteres de oro.

La mitología de los griegos representaba á los dioses, después de la derrota de los titanes, bailando para celebrar el triunfo; y, según la fábula, fué entonces cuando Minerva inventó la danza mienfítica que se ejecutaba con la espada en la mano. Probablemente, de esa danza tomaron los griegos el modelo de todas las otras que se componían de movimientos y evoluciones acompañados por ritmos musicales y que son, hasta nuestros días, el alma de la táctica y disciplina de los ejércitos.

En aquellos tiempos, los más ilustres ciudadanos tenían á grande honra hacer instruir á sus hijos en el arte musical. Según la tradición, Lino enseñó á tocar la lira á Hércules, y éste prescribió la música como complemento de los estudios de la juventud.

Homero consideraba bárbara una expedición militar sin música, y decía que tiene ese arte sublime el poder de quitar al combate todo carácter feroz.

Lo que habremos de lamentar siempre, es que algunas, ó á lo menos una sola de las obras de los grandes trágicos griegos, no haya llegado hasta nosotros, con su cortejo de signos musicales, para que pudiéramos formarnos una idea exacta de cómo Esquilo y Sófocles hacían recitar sus versos y cantar sus coros.

Con el paganismo y la civilización de los antiguos, se apagó, murió la música de los griegos. Los romanos, que para tener bellas artes no hubieron mas trabajo que imitar á aquellos, no nos han dejado nada que pueda decirse que les pertenezca.

Para la música, la Edad Media principia hacia el fin del siglo VI, con el Papa Gregorio el Grande, quien echó los cimientos de una nueva teoría. En seguida, ocupa el primer lugar Pier Luigi de Palestrina, que, con mano guiada por el genio, corona la cúspide del edificio cuya primera piedra había sido puesta por un papa ilustre.

Luego, un genio nuevo, el genio del Renacimiento, hace aparecer en Florencia á Vicente Galileo, padre de Galileo Galilei, que pone la base de ese monumento sublime é impercedero que se llama *Opera*, y que ha llegado hasta nosotros con su interminable cadena de recitados, arias, duos y concertantes para ser elevado por el gran RICARDO WAGNER hasta lo sublime, hasta lo infinito: el drama musical.

La cronología del arte musical, tiene escritos en caracteres luminosos cuatro nombres: *Gregorio el Grande, Palestrina, Galileo, Wagner.*

MEFISTO.

BIBLIOGRAFIA

Versos de Díaz Mirón.

Aquí están, á \$ 2.25 cada ejemplar, en la librería de Lines. Dicen que la edición se ha hecho sin permiso del autor. ¿Quién es el del robo? ¿Es posible que en pleno fin de siglo, cuando se respeta toda propiedad, sea así saqueado el mejor poeta de la América?

Y á propósito ¿qué diga maese Valbuena si

por acaso viera escrito que hoy, en lengua castellana, no hay nadie, enténdase bien, nadie que iguale á Díaz Mirón, ni en pulcritud y sobriedad de forma, ni en alteza de pensamientos, ni en el ropaje lírico de la inspiración?

¿Poetas en América?" responde el regañón hablista—"quita allá, no coja yo mis ripios y dé á esas poesías arremetida descomunal y eche por tierra, mal ferida, esa figura de cartón." Calma, señor. Lo dicho, dicho. A pesar vuestro, hay poetas en esta aborrecida tierra, y algunos tan

grandes, que ni ripio ni pedrada alcanzan siquiera al pedestal de su gloria.

A Díaz Mirón no le crecerán elogios nuestros. Lo que él necesita es que se le ayude en hacer guerra á muerte á los ladrones de su trabajo. ¿No es más sino echar al mundo, en forma de versos armoniosos, las heridas del corazón, los desmayos del alma, las luchas de la conciencia con la miseria, para que luego asome un mercachifle y se alce con todo á llenarse la tripa, mientras estáis en el desamparo de una cárcel?

Aves de paso

De Máximo Soto Hall

Prólogo de Leontidas Pacheco

Este librito es el advenimiento de un poeta. Ya conocíamos á Soto Hall, habíamos leído muchas de sus producciones, y, la verdad, hasta ahora no aparece, para nosotros, su personalidad artística. Es en AVES DE PASO donde se ha revelado. El soplo del amor tocó la frente del poeta, y se llevó lejos, muy lejos las frascitas decadentes, la bambolla del convencionalismo; dejó la tierra fértil, limpia de malezas y apta para brotar flores de aroma exquisito y duradero.

Los *lieders* son de lo mejor que tiene el libro; semejan lamentaciones de aves que se van, de rosas que se mueren. Uno hay del cual habremos de copiar una estrofa para obsequio de los lectores.

Nace una perla en el mar
Y una lágrima en tus ojos,
Recoje la perla un buzo,
Yo la lágrima recojo.
Él es con la perla rico,
Yo con el llanto dichoso;
Él es más feliz que muchos
Y yo más feliz que todos.

Los versos sueltos tienen su filiación en la escuela mironiana. Pero no se crea que son co-

pias serviles ó imitaciones fracasadas. Véase la muestra:

El incienso del mundo, incienso vano,
Empoñoña el lugar donde se eleva:
Cual los blancos vapores del pantano,
Pureza finge y podredumbre llena.

AVES DE PASO tiene por aureo cerrojo una despedida conmovedora en la cual resaltan estas dos estrofas:

Es forzoso partir, romper el broche
Que nos ha unido con su lazo estrecho;
Ya las tranquilas horas de la noche
No te verán dormir sobre mi pecho.

No estaremos ausentes. De las palmas
Para juntar los besos, está el viento,
Y para unir los besos de las almas,
Mensajero de amor, el pensamiento.

Flores de Otoño

De Isaias Gamboa

Alguno dirá que el otoño no es estación de flores, sino de frutos. Eso qué? Los poetas podemos, por derecho propio, florecer como y cuando queramos. El asunto está en que uno tenga enjaulado el pájaro azul. El que lleva trato frecuente con ese mago de la luz, es dueño y señor de convertir en flores aun las arenas desoladas del desierto; en miel hiblea las ondas amargas del océano.

Cuando yo digo los poetas podemos, es por mero capricho de bromear. Yo detesto los versos. Meter la idea libre, ardiente, en ese molde estrecho, y exponerse á dar al traste con las altivas frases, por andar desviado tras de un ruin consonante? Vayan ustedes á ponerle corsé al Pico Blanco ó á aprisionar con zapatillas los pies del Irazú!

Ay de mí! No faltará quien me enrostre que estoy mintiendo como un bellaco. Las uvas están verdes, y me resigno á no libar su sangre embriagadora, que á ser yo dueño de cumplir

mis deseos, trocara muchas de mis prosas groseras por un verso como éste:

Tú abres de nuevo el templo de mi alma,
El sacro templo que el dolor cerró,
Y enciendes en la lámpara extinguida
El fuego del amor.
Cubres de flores el altar vacío,
Lo alumbras de tus ojos el fulgor,
Y en el sagrario abandonado y solo
Pones tu corazón.

Se alza el himno inmortal de la esperanza,
Hay perfume de incienso en cada flor,
Y tras mi larga noche de tristeza,
Brilla de nuevo el sol.

Isaias es un joven de veinte años. Si á esa edad cincela versos como los que he copiado, ¿qué no hará cuando arroje lejos de sí el yugo becqueriano que tan abatido le trae? Que Isaias se haga libre. Él será, si trabaja, uno de los poetas más delicados, más pulcros y más finidos de América.

Ripios Ultramarinos

3er. montón

Este es don Antonio de Valbuena, católico, apostólico y romano, carlista y crítico por añadidura, á tres pesetas en España, y en colonias, á como den lugar los incautos.

Es el querubín que guarda con espada de fuego el Paraíso de las letras.

Hombre fecundo, don Antonio!

Hace un libro, y lo vende.

Coge luego las mismas frases, les da vuelta, y hace otro libro.

De nuevo las pone pies con cabeza, y hace otro libro.

En España á tres pesetas, con sus versucitos picarescos, y si algo apareciere contrario á la fe católica ó á las buenas costumbres, téngase por no escrito.

—Señor, yo me llamo Gutiérrez Nájera.
¿ Puedo entrar?

—¿ De dónde es usted?

—De México.

—Atrás, los mexicanos no son poetas.

—Señor don Antonio, aquí tiene usted á don Salvador Díaz Mirón.

—¿ Católico?

—No.

—Pues que se vaya. No hay poesía sin catolicismo.

—Pues aquí estoy yo, que ni siquiera conozco á América, y soy católico como el que más, aunque no carlista.

—Pues nada, no se concibe un poeta que no sea carlista.

—¿ Qué criterio el de don Antonio!

Él no se mete en honduras.

No estudia el medio social, ni la escuela, ni la vida, ni el temperamento, ni la educación, ni nada de lo que puede determinar una personalidad artística. Eso se queda para pobretes como Taine, Lemaitre ó Anatole France. A él llévenle católicos, apostólicos, romanos y carlistas, y los demás que se vayan al diablo. Y, eso sí, no le hablen de americanos, que esos no pasarán jamás, así sean hijos predilectos de la Iglesia y devotos admiradores del Pretendiente.

—Pero, señor de Valbuena! Si aquí en América hemos tenido á Epifanio Mejía, á Zenea, á Pérez Bonalde; prosistas como Juan Montalvo, y tenemos ahí á Ricardo Palma!

—Nada, nada. Los americanos son unos ignorantes y unos pícaros. Bolívar, un descastado; Morazán, un bandolero; el 15 de septiembre, *fechoría de tercera clase*.

Y bien, preguntáis, ¿ hay en América quien se atenga á los juicios de este buen señor?

Que respondan por mí los envidiosos, los despechados, los que no han podido pasar del

a, b, c, en achaques literarios. ¿Y quiénes más? Los tontos, que dice Salomón, los tontos que en todas partes crecen en racimos. Ahora don Antonio ha hecho su tercera sa-

lida, es decir, su tercer montón, y ahí se andará hasta que no salga un Sansón Carrasco y le lleve á donde le enseñen cordura, buena fe y justicia.

Alberto Masferrer

Crónica

La caridad ha sido esta vez la amable organizadora de casi todas nuestras fiestas. Primero, en los últimos días de julio, una velada en el Teatro Variedades, de la cual recordamos haber oído hablar con palabras de elogio y simpatía; una *masamorra* después, en el Parque Central, que, al decir de personas conocedoras, estuvo exquisita, y, por último, hace pocos días, un paseo de campo á *Los Yoces*, del cual aun se hacen lenguas.

Los productos de estas tres fiestas simpáticas han ido á aumentar los caudales del templo en construcción de La Soledad, el cual, gracias á los generosos esfuerzos de varias distinguidas señoras y caballeros, podrá ser muy pronto uno de los más valiosos adornos de nuestra capital.

* * *

El invierno ha tenido este año admirables condescendencias para con nosotros. Esto hace poner el grito en el cielo á los señores agricultores, que consideran las cosas desde el punto de vista de sus intereses. Pero nosotros, enemigos personales de la lluvia y del fango y demás compañeros y que tenemos suficiente dinero para no temer las pérdidas que nos pueda originar ésta pertinaz sequía, hemos bendecido de todas veras al señor invierno que esta vez no

se nos antoja el anciano regañón. É *impertinente* de todos conocido, sino, por el contrario, un *pollo* simpático y decididor.

Los señores agricultores no están en lo justo al protestar. Nosotros creemos que vale más una tarde llena de celajes encendidos y de luz y resplandores, que dos ó trescientos quintales de café. Así piensan las personas sensatas.

Y no digan los maliciosos que en tal tono hablamos porque no somos hacendados, que sabido es que nuestras plantaciones de café y papas y *fríjoles* se extienden desde las faldas del Sapoá hasta las verdes riberas del río Pinos.

* * *

Nos han dado la noticia sin comentarios ni detalles. No se nos ha dicho cómo se apagó aquella vida que era una esperanza para el arte, y nuestro sentimiento no se conforma con saber simplemente que Pancho Delgado, el notable actor americano, ha muerto. Necesitamos detalles. De lo contrario, nos resistiremos á pensar que la aborrecible segadora nos ha jugado esta nueva mala partida.

* * *

La *influenza* nos ha hecho su visita reglamentaria. Ahí está otra vez, quebrantando

huesos y haciendo huir el buen humor de los pobres mortales que en su cuerpo la dan albergue.

Nosotros, desde que supimos que había arribado con buena fortuna á nuestras playas, le tenemos encendidas dos velas á Santa Rita, para que nos libre de un *trancaso*. Veremos si obró cuerdamente el que llamó á esta santa *Abogada de imposibles*. Somos algo incrédulos, pero, la verdad, si la temida enemiga no se ceba en nuestras flacas carnes, le rendiremos especial adoración á la omnipotente santa.

* * *

A muchos hemos oído afirmar que las fiestas de Cartago estuvieron en extremo animadas. Sabido es que los habitantes de la *muy noble y muy leal ciudad* echan en agosto la casa por la ventana, y no es extraño que ahora que el Presidente ha sido su huésped hayan desplegado mayor esplendor. Nosotros, desgraciadamente, no podemos hablar sino por boca de ganso de estas famosas fiestas. Pero, aunque no asistimos á ellas, no vaciamos en creer á los que aseguran que el baile dado por el señor Presidente hará época en los anales de Cartago, que la velada organizada por las señoras de la Sociedad de San Vicente de Paul estuvo muy buena, y, en fin, que todo salió á pedir de boca.

* * *

Los tenorios de 10 á 12 años tienen propósito formal de lucir sus dotes. Por ahí se andan alborotados y nerviosos, estudiando declaraciones irresistibles. Muchos ensayan el famoso *cáido* de ojos que les ha valido la mayoría de sus conquistas y se están las horas muertas delante de un espejo de cuerpo entero, estudiando posiciones que pongan de relieve todas sus gracias personales. Si no echáramos sobre nuestras débiles espaldas (estilo académico) el feo delito de plagio á que son tan aficionados al-

gunos colaboradores de *La Esperanza* de Honduras, diríamos "¡pobres Margaritas!" Pero ya la frase está escrita, y nos atrevemos á hacerla nuestra y aun á aplicársela á las preciosas chiquitinas de la Compañía Infantil. En verdad que corren grave riesgo los intereses de la Empresa con los entusiasmos de nuestros *pollitos*. En noches pasadas vimos como á treinta de ellos admirando la *petite troupe*. Ya se han hecho el correspondiente reparto y están dispuestos á inaugurar cuanto antes las operaciones militares.

Veremos qué resulta del asalto formal que tienen proyectado.

* * *

Tócanos ahora hablar del baile con que celebró su inauguración, en la noche del 29 de agosto, el *Club Letitia*. Si pudiéramos dar forma y colorido á todas las impresiones de nuestro espíritu en esa noche deliciosa, de seguro dejaríamos trazado un cuadro de riqueza incomparable. Somos entusiastas adoradores del baile. El vals nos enloquece. La mazurka habla á nuestro corazón lenguaje lleno de ritmos y armonías. Las cuadrillas hacen aparecer ante nuestros ojos, como evocadas por conjuro poderoso, aquellas cortes galantes y caprichosas de los siglos de oro de la gran Francia. El baile es el amable protector de las niñas pálidas. El es quien enciende con tintes sonrosados las mejillas desmayadas. El, quien hace ondular suavemente los immaculados pechos de blancura desesperante.

El baile es nuestro amigo. Algo más, nuestro aliado. Nos permite murmurar al oído de la mujer amada, las frases locas que encienden la llama del rubor en las mejillas y frentes virginales. Animados por su acicate de oro, estrechamos las cinturas breves y airosas. Es por él por quien sentimos sobre el rostro la caricia perfumada de un aliento que enciende nuestra

sangre y llena de ansias infinitas nuestro corazón.

Corren muchas opiniones con respecto á quién fué la reina del baile del 29. La idea de la belleza es relativa y, por lo tanto, es muy lógico que no anden todos muy conformes en eso de quién ha merecido que le sea adjudicado el laurel de la victoria. Nosotros tenemos ya formado nuestro valioso juicio, pero nos abs-

tenemos de apuntar nombre alguno, porque dichosamente recordamos aún la historia famosa de la manzana de la discordia, que de estudiantes aprendimos.

Más no en todo se anda la opinión por ahí dando golpes de ciego. Unánimemente se ha reconocido que el baile estuvo delicioso y que el *Club Letitia* se ha hecho acreedor á los honores del aplauso entusiasta.

FRITZY

DOMINGO DE RESURRECCION

Sobre su carro de diamante y rosa,
Que asoma allá tras secular montaña,
Suelto el cabello de madejas de oro
Viene triunfante la gentil mañana.

La tierra vuelve de su blando sueño,
Las fuentes ríen y las aves cantan,
Y el regio sol, de su carcaj ardiente
Las flechas de oro á los espacios lanza.

Cual diamantes en copas de alabastro
Brilla el rocío en las corolas blancas,
Y entre las flores las alegres brisas
Robando aromas y sonriendo pasan.

Rayo de luz penetra con sigilo
En la nítida alcoba perfumada,
Y con un beso en los dormidos labios
El sueño turba de la virgen casta.

Todo revive: el mundo, ayer de duelo,
Abandona las tocas enlutadas;

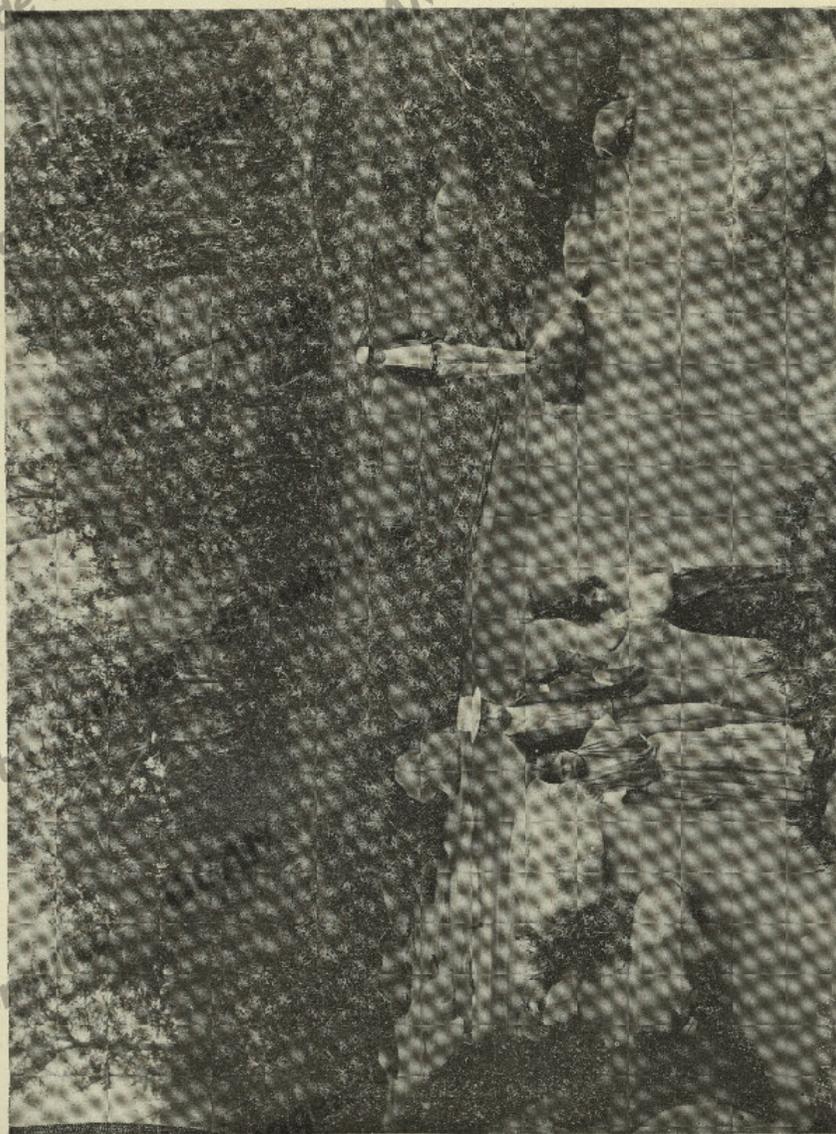
El júbilo sucede á la tristeza,
Y la dulce canción á la plegaria.

Los ojos hablan su eternal lenguaje,
Hay en el pecho hermosas esperanzas,
La mente acoge sus brillantes sueños,
Y abre sus puertas al amor el alma.

Volverán las caricias y los besos,
Y las hermosas vírgenes amadas
Despertarán en las serenas noches
Al compás de la alegre serenata.

Hoy recibe el amor. Rubas ensueños
Abren las puertas del dorado alcázar;
Íd... yo no voy, á mi nadie me espera,
Y yo no espero, há mucho tiempo, nada...

Guías Jambor



En el río Torres

HAMLET Y DON QUIJOTE

Hélos allí Gigantes en la cumbre
 más alta del humano entendimiento;
 tienen por pedestal el firmamento,
 por eco de su voz, la muchedumbre.

Y son, del genio á la soberbia lumbre,
 los polos del humano pensamiento;
 la fe, la abnegación, el desaliento,
 el amor ideal, la incertidumbre.

Miradlos, son colosos: les dió vida
 la inspiración pujante y soberana
 por los cielos del arte difundida;

Y la mano del genio sin segundo
 esculpió en bronce la epopeya humana
 con esos locos que desprecia el mundo!

Luis A. Flores

Nuestros grabados

María del Rosario Guardia.— La belleza ha sido siempre noble y valiosa ejecutoria. Ante ella se inclinaba respetuoso aquel pueblo inmortal que cinceló las columnas fuertes y airosos capiteles del Partenón y supo dar vida, en estatuas que serán el asombro de todas las edades, á la piedra inmaculada de las canteras de Paros.

Mas para el siglo XIX, que desconoce muchos refinamientos del pueblo griego, un timbre hay de más limpios y ado-

rables destellos que el de la belleza: el del talento. *Chayo* los posee ambos. La antigüedad pagana habría quemado en su honor el incienso de los inmortales. Nosotros, hijos del siglo en que vivimos, le ofrendamos el perfume de nuestra admiración y de nuestro cariño.

Pío Viquez.—Obra del reputado artista señor J. Pons, dibujante de los talleres de Fotograbado y Litografía de la Imprenta

Nacional, es el retrato del genial escritor señor Viquez. En el trabajo que en este mismo número publicamos han quedado fijados los principales rasgos de esta aplaudida personalidad literaria nuestra, por lo que creemos por demás trazar aquí un juicio que seguramente sería incompleto.

Una vista del Parque de Morazán.—A la Administración progresista de don Bernardo Soto, debemos los jardines situados á uno y otro lado de la hermosa avenida que conduce á la estación del ferrocarril. El Parque de Morazán, como bien se puede juz-

gar por la vista que publicamos, es valioso adorno de nuestra capital.

En el Río Torres.—La naturaleza ha embellecido con mano pródiga los alrededores de San José. Ríos y riachuelos que resbalan en sonora algarabía por entre sus cauces tapizados de verde grama. Espesas arboledas que dan fresco abrigo á las cantoras aves, todo cuanto puede contribuir al solaz y alegría de los sentidos, lo halla el viajero ó el paseante en las cercanías de la risueña capital de Costa Rica. La vista que del río Torres publicamos, es esencialmente típica y pintoresca.

De todo

Pronto tendremos en los estantes de nuestras librerías, la colección completa de los versos del daleco poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera.

La edición ha sido costeada por varios amigos del malogrado cantor de *La Serenata de Schubert*.

Ha muerto en París J. B. Haurean, historiador notable y fecundo publicista francés.

Deja escritas más de treinta obras, de entre las cuales recordamos las siguientes, por ser, al decir de los críticos franceses, las que acreditan más laboriosidad y observación:

Examen crítico de la filosofía escolástica; Historia de la Pintura; Francisco I y su Corte, y Estudio sobre las obras de Hugo de Saint Victor.

EL CASAMIENTO DE MADAME ROLAND.—*Tres años de correspondencia amorosa.*—Se sabía de mucho tiempo atrás, la existencia de estas cartas. Algunos fragmentos habían sido publicados por M. Louis Pasy, y el manuscrito completo estaba depo-

sitado en la Biblioteca Nacional de Francia. Ahora, M. Joia Lambert ha editado toda la colección de tan interesantes documentos. Por su lectura se conoce á la futura heroína en su carácter íntimo, cuando no era más que una joven que iba á casarse. El retrato de Madame Roland, fiel, sincero, exacto, está en esas cartas, trazado por su propia mano.

RITMOS se llama un tomo de composiciones en verso del poeta chileno Pedro A. González, publicado hace un año. Hay en esta colección poesías de bastante mérito que aseguran á su autor fama justa y sólida.

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA PRENSA EN BUDAPEST.—El tercer Congreso de las Asociaciones de la prensa celebró sus sesiones del 15 al 17 de junio, en la capital de Hungría. Más de trescientos diaristas, representantes del periodismo europeo, asistieron á esta asamblea, convocados por la Comisión Internacional encargada de elaborar

los Estatutos de la Oficina central de las Asociaciones de la prensa. Esa oficina tiene por atribuciones: establecer vínculos permanentes entre las diversas asociaciones, para asegurar trabajo á sus miembros, cuando éstos ejerzan su profesión lejos de su país; estudiar y mejorar la legislación internacional relativa al periodismo, (propiedad literaria, convenciones postales y telegráficas, etc.) y en general el estudio de toda materia relacionada con la prensa; crear una oficina de información, para colocar á los periodistas que lo soliciten, como corresponsales y colaboradores; fijar, hasta donde sea conveniente, los usos y costumbres del periodismo en las relaciones internacionales; dirimir por arbitraje las contiendas que surjan entre los periódicos y periodistas de diversos países; favorecer, en los límites de la equidad y de la conveniencia pública, los intereses profesionales de los periodistas, tendiendo siempre á elevar el nivel intelectual y moral de la profesión.

Centro América tiene una población total de 3.386.597 de habitantes.

Con brillantísimo éxito fué estrenado en la Comedia Francesa *El Gran Quijote* de Echegaray, traducido al francés por M. Leuvenille.

Al pie del Volcán de Agua, Guatemala, se están haciendo excavaciones con objeto de descubrir una población que existió en época muy lejana. Se han encontrado espadas, mazas, puñales, y otros objetos de pedernal, así como ídolos de piedra, un soldado esculpido en un bloque de basalto negro y copas con inscripciones en colores.

Ha muerto en los Estados Unidos Enriqueta Beecher Stowe, autora de LA CABANA DEL TÍO TOM. Quizás sólo el Quijote sea más conocido que esta novela. A todas las lenguas, aun á los más oscuros dialectos se ha traducido. Su autora conquistó la más alta gloria que pueden dar las letras: la de preparar el camino para una gran reforma.—Enriqueta Beecher Stowe va á la par con Lincoln en la emancipación de los negros.

PENSAMIENTOS SOBRE EL TRABAJO MANUAL.—Las facultades de saber y de reflexionar, de poder y de obrar, deben estar tan íntimamente unidas que la una no puede existir sin la otra. Esta unión completa no se realizará nunca, si la destreza de la mano no se halla desenvuelta en el mismo grado que los conocimientos teóricos.—*Pestalozzi*.

—Mi opinión es que una buena educación debe comprender el trabajo corporal.—*Salzmann*.

—Quien no haya adquirido durante su juventud cierta destreza, no será hombre más que á medias, porque nunca podrá vivir independiente.—De diez maestros hay probablemente nueve que se encuentran como yo, en este caso. ¿Qué no darían por haber aprendido durante su juventud á hacer algo con las manos!—*Salzmann*.

—El trabajo manual no sólo fortifica el cuerpo, sino que ejerce influencia tan bienhechora sobre el espíritu, que cuando el hombre se ha fortalecido en el baño refrigerante del trabajo manual, se encuentra más fresco y vigoroso para los ejercicios intelectuales.—*Fröbel*.

El 28 de junio último fué inaugurado en Nancy, Francia, un magnífico monumento erigido en honor de Carnot. Consiste el monumento en una pirámide de 20 metros de altura, tallada en granito de los Vosges y con figuras é inscripciones alegóricas en los costados.

MICROFONOGRÁFO se llama un aparato, recientemente inventado por el profesor ginebrino M. Dussand, que permite dar á las voces del fonógrafo, gradualmente, toda la intensidad que se quiera. Este aparato será utilizado por la medicina, que podrá tomar nota cabal del mayor ó menor grado de sordera de las personas atacadas de esta terrible enfermedad.

El 19 de mayo último murió en Pará el eminentemente compositor brasileiro Carlos Gómez, autor de las óperas *Guaraní, Tosca, Salvador Rosa y La Esclava*. Gómez era discípulo de Verdi por el estilo.

LOS RAYOS X.—El profesor de Física Médica de la Universidad de San Salvador, ayudado del fotógrafo señor M. Chaves, ha verificado una experiencia con los rayos X. Obtuvieron la fotografía

de una cadena á travez de una caja de madera.

Para el mayor éxito de los ensayos, se ha pedido á Nueva York, un tubo perfeccionado.

Notas

LA REVISTA NUEVA presenta cariñoso saludo á sus colegas, así de Costa Rica como del exterior, y espera que corresponderán á su canje.

* * *

Publicamos en el presente número una composición de la muy lograda escritora centroamericana doña Rafaela Contreras de Durio (Stella). Pronto publicaremos, asimismo, el retrato y biografía de esta mujer admirable, muerta en hora infausta para las letras americanas, que en ella tenían cifradas, con notoria justicia, halagüeñas esperanzas.

* * *

Bajo los auspicios del Gobierno viene á la vida este periódico. Imprenta y grabados son cosas de precio subido, fuera del alcance, entre nosotros, de las empresas periodísticas que se consagran á las ciencias y á las letras. No hicimos más que insinuar la idea, y el Gobierno la acogió en seguida, interesado porque haya en Costa Rica campo bastante para el progreso científico-literario.

* * *

Los obstáculos se amontonan al pasarse las empresas incipientes. De aquí que el primer número de LA REVISTA NUEVA no alcance á donde hubieran querido llevarlo nuestros deseos. Pero ya iremos avanzando hasta lograr que esta publicación satisfaga el gusto del público y el nuestro. Por lo menos, á realizar ese propósito consagraremos todas nuestras fuerzas.

* * *

EL MAESTRO ABERLE hará para este periódico, todos los meses, una revista de música, en que tratará de las obras nuevas, de los compositores y actores contemporáneos, en fin, de cuanto sea útil para que los lectores estén al tanto de lo que pasa en el mundo musical. Como el maestro Aberle es bien conocido en Centro América, nos abstenemos de todo comentario respecto á las revistas con que él va á obscurarnos.

* * *

MONOPOLIOS. A iniciativa del Ejecutivo, el Congreso ha decretado la abolición de los monopolios del tabaco y del aguardiente. Es de esperarse que esa medida produzca grandes beneficios para la agricultura nacional.

* * *

MUELLE. Está para concluirse el nuevo muelle del puerto de Acajutla, en El Salvador. Es de hierro, grande y sólido. Con esa obra aquel puerto ya á mejorar mucho sus condiciones, no sólo por la buena calidad del muelle, sino porque el lugar en que está está mucho más como puerto, que el antiguo.

De paso, recordemos que en Acaxutla don Pedro de Alvarado recibió en el muelle la peligrosa herida de una flecha india.

EXPOSICIÓN CENTROAMERICANA. A juzgar por el empeño del Gobierno y de la Comisión Organizadora, Costa Rica estará bien representada en el Certamen de Guatemala. Así sea.

* * *

De justicia creemos prodigar aquí sincero aplauso á los artistas J. Pons y Pablo Brixench, que han ejecutado los grabados que en este número insertamos.

* * *

A las personas que reciban este periódico se replica que, en caso de no suscribirse, se sirvan devolverlo al respectivo Agente. En San José lo es, además del administrador, el señor Antonio Font, con quien podrán contratarse, asimismo, avisos y suscripciones.

PAGINAS

PO 3

Alberto Masterrer

De venta en San Salvador en la Librería de C. Mixco y en la oficina de *El Indice*, y en San José en la *Librería Moderna* de Font.

SASTRERIA

—DE—

VICENTE MONTERO G.

6ª AVENIDA, OESTE, N° 38

Frente al Gran Hotel de Giuliani

Surtido completo de

CASIMIRES FRANCESES É INGLESES

Esmerado trabajo y exactitud en el cumplimiento de las obras que sean encomendadas.

BAZAR DE SAN JOSE

ALMACEN DE MUEBLES

8ª Avenida Oeste N° 7

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Venta al por mayor y al detalle

de toda clase de muebles para sala, corredor, dormitorio y cocina y para

OFICINAS

Constantemente se recibe un selecto surtido de artículos para menaje de casa como cristalería, loza, cortinas, alfombras, carpetas, anlimacasares, papel tapiz, cocinas de hierro del mejor sistema.

Pianos, Armoniums, Arañas de cristal para Iglesias y

UNA GRAN VARIEDAD DE OBJETOS DE FANTASIA

para regalos de todo precio, especialidad de la casa.

Agradeceré la visita del público por este establecimiento.

J. R. MATA.

ABERLE & VARGAS

Almacén de música, instrumentos,
artículos de lujo y de variedades.

Se reciben por cada vapor las últimas novedades
del día.

Métodos para canto y para
todos los instrumentos.

Música clásica.

Música religiosa.

Música de salón y de baile.

—Cantos escolares—

Cuerdas, cañas y toda clase de accesorios.

Objetos de fantasía y para regalos.

Cuadros lujosísimos, juguetes, corbatas y som-
brillas elegantes.

Bicicletas, Bustos y retratos de hombres céle-
bres y toda clase de mercaderías en general.

English spoken

On parle français

Si parla italiano.

LA DEMOCRACIA

ZAPATERIA

Calzado de la forma y clase que se desee

Exactitud, esmero y precios módicos

C/ AVENIDA. OESTE, N.º 268

SAN JOSE-COSTA RICA

LA ESPIGA DE ORO

PASTELERÍA Y CONFITERÍA

Especialidad en KAKES

Magníficos helados y exquisitas confituras

Variedad en frutas conservadas

HAY SALON RESERVADO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

El Índice

Oficina de agencias y comisiones en San Salvador

Se encarga de toda clase de negocios así
adentro como afuera de la República. Es la
primera oficina de su género en Centro América.

LA NUEVA LITERATURA

REVISTA BIBLIOGRAFICA

ORGANO DE LA

LIBRERIA MODERNA

Centro de Suscripciones y Taller de Encuadernación

DE

ANTONIO FONT

CALLE CENTRAL, SUR-10-SAN JOSE

SE REPARTE GRATIS A QUIEN LA SOLICITE

LA REVISTA NUEVA

Publicación Mensual

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Precios:

| | | |
|------------------------------|----|------|
| Suscripción trimestral | \$ | 1-50 |
| Número suelto | | 0-60 |
| „ atrasado..... | | 0-75 |

 AVISOS, PRECIO CONVENCIONAL

Agentes:

| | |
|-------------------------|------------------|
| <i>San José</i> | El Administrador |
| <i>Alajuela</i> | Raúl Acosta G. |
| <i>Heredia</i> | Juan R. Dobles |
| <i>Cartago</i> | Luis P. Jiménez |
| <i>Puntarenas</i> | Alberto Carvajal |

—Se solicitan agentes en toda la República—

Puntos de venta:

SAN JOSÉ Librería Moderna de Antonio Font y
Oficina de la Administración.
PROVINCIAS.. Casa de los agentes.